



Los soldados ucranianos forman frente a sus compañeros españoles antes del ejercicio de tiro en la Base General Almirante de Valencia. ZIGOR ALDAMA

La defensa de Ucrania se forma en España

Preparación
Más de 9.200 soldados ucranianos se han instruido ya en nuestro país, donde aprenden técnicas que pueden salvar sus vidas en el frente



ZIGOR ALDAMA

Oleksander lleva ya más de una década en guerra. Fue reclutado en 2015 para la Operación Antiterrorista que Ucrania puso en marcha en la región del Donbás tras la anexión rusa de Crimea un año antes. «Muchos creen que la invasión comenzó en 2022, pero no es así», recalca. Tras su experiencia en las provincias de Lugansk —actualmente ocupada en su totalidad por las tropas de Vladímir Putin— y Donetsk —escenario de los combates más encarnizados en la actualidad—, Oleksander decidió profesionalizarse y actualmente es uno de los 25 soldados ucranianos que participan en el módulo de formación que imparte el Ejército de Tierra en la Base General Almirante de la localidad valenciana de Marines.

Son uniformados que no se conocen entre sí y que llegan de brigadas muy diferentes. Por eso, lo primero

que sorprende al verlos es la diversidad de edades y de clase social. Hay algunos urbanitas jóvenes recién reclutados, pero también habitantes de zonas rurales que perfectamente podrían estar disfrutando de la jubilación y que lucen con orgullo su dentadura de oro, símbolo de estatus durante la Unión Soviética.

Es, sin duda, una buena muestra de lo que hoy es el frente de guerra: una heterogénea mezcla de jóvenes que combaten tras las gafas con las que dirigen drones, curtidos veteranos que se dedican al mantenimiento de vehículos y de armamento propio de la Segunda Guerra Mundial, y una amplia amalgama que forma la infantería y que acaba cogiendo un vetusto —pero funcional— Kalashnikov para enterrarse en una trinchera o participar en los asaltos con los que el país trata de recuperar territorio, centímetro a centímetro.

Concretamente, la segunda promoción del módulo de armas ligeras,

a la que este diario ha acompañado durante dos jornadas, está aprendiendo a utilizar y mantener el armamento que la OTAN envía al país eslavo. A menudo les resulta ajeno porque los soldados están familiarizados con los equivalentes soviéticos y la diversidad de orígenes crea un arsenal muy fragmentado que complica las operaciones y el mantenimiento. «Aunque al ojo no entrenado todo le parezca parecido, las armas son muy diferentes entre sí», comenta el teniente Manuel Blasco, encargado de los instructores de este módulo que imparte el Regimiento de Caballería 'Lusitania' número 8 y que forma parte de la Misión de Asistencia Militar de la Unión Europea a las Fuerzas Armadas de Ucrania (EUMAM-UA).

«La misión surge de una necesidad de formación por parte del ejército ucraniano, que la trasladó a la Unión Europea. A partir de ahí se genera un catálogo de capacidades militares en las que necesita ayuda y se determi-

nan diferentes módulos para suplir las carencias», explica el comandante Carlos Alegre, responsable del módulo. Desde que se puso en marcha la misión, más de 9.200 militares ucranianos se han formado en diferentes bases de España, donde reciben cursos que cubren un amplio abanico de necesidades: desde el desminado, una actividad a la que el país tendrá que prestar mucha atención en los años posteriores en paz, hasta la medicina de guerra.

«Nosotros nos centramos en el mantenimiento de armamento ligero y medio: fusiles, ametralladoras y lanzagranadas en sus diferentes versiones. El objetivo es que evolucionen al rol de especialista mecánico para dar ese servicio en Ucrania», expone Alegre. Y harán también de correo de transmisión para ese conocimiento cuando regresen al frente.

Pero no es una actividad sencilla. En una de las naves de la base, rodeados de imponentes blindados Cen-